

## Romance El puñal de Oro

Los cazadores del rey  
los cazadores del rey  
no encontraban qué cazar  
ni los galgos qué correr

Se arrimaron a un palacio  
que estaba dao de oro y pez  
que estaba dao de oro y pez  
en medio aquel palacio  
hay una niña Isabel.

No la quieren dar sus padres  
de ninguno que fue rey  
de ninguno que fue rey  
luego ha de jugar su padre  
al juego del interés.

Por más dinero que cuente  
en tres contadores al mes  
tres contadores al mes.

Para sacarla de allí  
mató a sus hermanos tres  
mató a sus hermanos tres.

A sus padres los metió presos  
con esposas a los pies,  
en medio de aquel palacio  
llora la niña Isabel.

La ha sacado del palacio  
el valiente aragonés  
el valiente aragonés.  
la ha montado en su caballo  
para su tierra se fue.

A la mitad del camino  
llora la niña Isabel  
¿por qué lloras, hija mía?  
¿por qué lloras Isabel?  
¿por qué lloras Isabel?

Si lloras por los tus padres  
en prisiones les dejé  
si lloras por tus hermanos  
yo a los tres te los maté  
a los tres te los maté.

Si lloras por tus amigas  
no las volverás a ver  
si lloras por la tu tierra  
a ella no has de volver.  
¿por qué lloras, hija mía?  
¿por qué lloras Isabel?

No lloro por nada de eso  
ni por más que diga Usted  
ni por más que diga Usted,  
lloro por ese puñal  
al lado que lleva Usted.

Bien te le diera, hija mía,  
bien te le diera Isabel,  
bien te le diera Isabel,  
bien te le diera, hija mía,  
si me dijeras pa qué,

Para partir una pera  
que vengo muerta de sed  
que vengo muerta de sed.

Se lo ha dao del derecho  
y lo ha cogido del revés  
le ha cortado la cabeza  
al valiente aragonés.

Decías que a los mis padres  
a exprisionar los iré  
a exprisionar los iré.

Decías que a mis hermanos  
eso ya no puede ser,  
decías que a mis amigas  
a contárselo iré  
a contárselo iré

Decías que a mi tierra  
a ella he de volver.  
Y con esto ya se acaba  
la función de la Isabel.

Las grabaciones de este episodio fueron recogidas en la localidad segoviana de Urueñas en 1976, de la voz de Doña Matea Carretero, la tía Mateilla, que entonces tenía 73 años.

Transcripción y comentarios por Luis Salvo López-Tofiño.